SEGUNDA PARTE, EN QUE SE FINALIZAN LOS AMORES de D. Carlos, y Doña Elena, y lo demás que verá el curioso Lector.

YA dixe en la primer parte,
noble Auditorio discreto,
como el ama, y la criada
à la Ciudad se volvieron,
despues de echar en las aguas
el arca, y la niña dentro;
mas de alli á poca distancia,
y despues de corto trecho,
se detuvo en unos troncos,
que consumido del tiempo
tenian dentro del agua
metida gran parte de ellos.
Tiernamente zozobraba
con suspiros, que hasta el Cielo
suben los llantos humildes,
pidiendo favor en ellos,
à cuyo tiempo passaba
por aquel sitio un Barquero,
elevado, y compassivo,
confuso, admirado, y yerto
se quedò quando en las aguas
oyò suspiros tan tiernos,
pusose sobre los troncos,
y sacando à salvamento
el arca, la abriò, y sacó
la niña que estaba dentro,
llevòla en sus mismos brazos
à su choza, y disponiendo
las diligencias precissas
para conducirla al Pueblo,
remitiòla à la Ciudad,
y le sacaron del pecho
el papel, en que decia:
El Bautismo es el que espero.
Dieronselo, y su Padrino
vino à ser su proprio Abuelo,
Padre de Don Carlos, que
assi lo permitió el Cielo.
Y en el sagrado Bautismo
Rosalia le pusieron
del Rio, que este apellido
le viene bien de derecho,
y el Barquero agradecido
le presentó al Caballero
la joya de oro, que
le hallò à la niña en el pecho,
lo qual la conoció al punto,
y ha dicho: valgame el Cielo!
Quièn te ha dado aquesta préda
de donde te vino esto?
El Barquero le contò
fisicamente lo cierto.
En fin se quedò con ella,
varias cosas discurriendo.
Quedòse la niña à cargo
de su Padrino, y su Abuelo,
y un ama para criarla
llevó à su Palacio mesmo. Di-

Divulgòse en la Ciudad
este caso en breve tiempo,
y la Dama se previno,
haciendose este concepto:
la criada ha de descubrir
el secreto de su pecho,
y he de quedar desdorada,
sin honra, punto, ni credito,
y asi para no vivir
con el sobresalto, quiero
darle la muerte, y asi
nada serà descubierto.
Llegò la noche, y la Dama
previno un puñal sangriento,
estando ya recogida
la gente, con gran silencio
fue al quarto donde dormia
la criada, y descubriendo
su blanco pecho, le dió
con el afilado acero
una puñalada, que
no le dió lugar, ni tiempo
á que dixera JESUS,
y con varonil esfuerzo
la tomò en sus mismos brazos,
y la echò en un sumidero.
Nadie llegò à saber cosa,
por diligencias que hicieron.
Despues saliendo esta Dama
à cierto divertimiento
una tarde, se encontrò
en la calle à un muchachuelo,
que este en sus brazos traia
la niña con mucho asseo,
pidiósela para verla,
y lo engañó con dinero,
diciendo, que en aquel sitio
le aguarde, que vuelve presto.
A su casa la llevò,
y le metiò entre los dedos
un anillo, que tenia
de valor quinientos pesos,
y un letrero que decia
de la hermosa prenda el dueño,
hizo una cuba de tablas,
y metiò la niña dentro,
y siendo las oraciones,
sin estorvarle el recelo,
susto, miedo, ni zozobra,
pesadumbre, ò sentimiento,
se fue à la orilla del Mar,
y echò la niña en su centro;
pero la suma Bondad
de Dios quiso, que un lucero
fuera sobre dicha cuba,
como de farol sirviendo,
y por espumosas ondas,
y cristalinos espejos
navegó toda la noche,
siendo Dios el marinero,
desta nave, que llevaba
un Angel hermoso dentro. Era

Era noche de San Juan
quando ſucedió el ſuceſſo,
en cuya noche los mozos
tienen ſu divertimiento,
ſaliendoſe à ſu Marina
à gozar del ayre freſco,
embarcandoſe en las lanchas,
tocando mil inſtrumentos,
entre lós quales eſtaba
Don Carlos, y quiſo el Cielo,
que otro no llegaſſe á vèr
las luces de aquel lucero
ſino es èl, y partiò al punto
en un Bergantin queño,
y eſtando en ſus cercanias
las luces ſe obſcurecieron,
llegó, y ſacando la cuba,
volvió á tierra, y con anhelo
la abriò, y viendo aquella niña,
ſe quedò abſorto, y ſuſpenſo,
y mas quedó, quando vió
el anillo de ſus dedos,
y el letrero, que decia
aunque con mucho ſilencio:
ſoi proprio de Doña Elena,
y en sì miſmo concibiendo
que era ſu hija, lloraba,
y con paternal deſeo
procuró el buſcarle un ama
para crianza, y enſeño.
En eſta ſazon tenia
ſu amo un infante tierno,
que una Chriſtiana cautiva
lo eſtaba criando al pecho.
Pero el Redentor Divino
quiſo muriera à eſte tiempo,
y al inſtante mandò el Moro,
que con el miſmo eſmero
que à ſu hijo la criara,
y fue tan grande el afecto
que á la niña le tenia,
que le deſeaba el tiempo
de ſu razon, para darle
de ſu Lei los documentos.
Y al cumplir el primer luſtro,
le puſo al punto un Maeſtro,
que de la mas rica tela,
que havia en todo aquel Reyno
le hizo un rico veſtido
para adorno de ſu cuerpo.
Todo ſu mayor cuydado,
ſu agencia, y mayor deſvelo
era cuydar de la niña
ſin excepcion en aqueſto.
Cumplidos los quince años,
ſu Padre Don Carlos viendo
à ſu hija enterneciòſe,
y à un retirado apoſento
ſe fue, y pueſto de rodillas
dixo eſtos ſiguientes verſos:
Dulciſsima, y ſacra Aurora
de la Victoria, conſuelo

de

de todo el que eſtà afligido,
y del perdido remedio,
à vueſtra piedad infinita,
Madre de Dios, oy apelo,
para que tu gran clemencia
ſuavize el duro pecho
de mi amo, que lo mueva
à que ſe dè por contento
de mi ſervicio, y me dè
la libertad que deſeo,
y à mi hija juntamente,
prenda que en el alma ſiento:
eſto, Señor, os ſuplico,
y à vueſtra eleccion lo dexo.
Llegò pues el medio dia,
con que à comer ſe puſieron,
y el Moro dixo à Don Carlos:
Sabras como oy pretendo
concederte libertad,
y á tu hija, y con aqueſto
deſpidete, que eſta tarde
ha de ſer tu partimiento;
y porque de mi te acuerdes,
á tu hija le preſento
eſta joya de eſmeraldas,
por lo mucho que la quiero,
y ſi en alguna ocaſion
te hallares corto de medios,
no tienes ſino aviſarme,
que remediarte te empeño,
toma para tu viage
lo que de ti fuere electo,
apercibete al inſtante,
porque prevenido tengo
el Navio, y al inſtante
del Moro ſe deſpidieron,
y tambien les diò una cedula
para ir libres del rieſgo,
y Don Carlos con ſu hija
ſe abrazò con tal contento,
que con agua de ſus ojos
regaron el duro ſuelo.
Entraron en el Navio,
y con grande rendimiento
al Simulacro Divino
de la Victoria pidieron,
que los ampare, y los guie,
y fue tan proſpero el viento,
que á las diez horas llegaron
à Malaga, donde haciendo
viſita à la Pura Virgen
dos corazones le dieron.
Viſitaron à ſus Padres,
y de la Señora hicieron
las diligencias, y eſtaba
en un ſagrado Convento,
y con guſto de ambas partes
las bodas ſe diſpuſieron,
y viven dandole gracias
à la Reyna de los Cielos.

F I N.